

someterle á la servidumbre. Privado de su libertad, el semnopiteco moro está durante algunos meses triste y abatido; á su resistencia á domesticarse debe atribuirse la indiferencia de los indígenas hácia ellos.

Pero esto no consiste en que los javanese tengan aversión á los monos en general, puesto que la especie mas comun del órden, que está propagada en la isla, vive muchas veces en domesticidad, y alojada en las cuadras de los caballos, segun costumbre favorita de los indígenas. En cada cuadra, desde la del príncipe hasta la del Mantry ó alcalde, hay uno de estos monos: pero el budeng no participa nunca de este honor.»

En ambas regiones de Java, viven tambien budengs en estado semisalvaje, cuidados y protegidos por los indígenas. «Visité, cuenta Jagor, el origen del Progo, cuyas aguas fertilizan la provincia de Kadú y las huertas de Java, desembocando en el Océano indico. La bonita fuente, cuya agua cristalina y abundante mana de una gruta cubierta de espe-



Fig. 46.—CERCOPITECOS GRIS VERDE O GRIVET

número de la manada quede matemáticamente el mismo, y á eso se opone tambien la narracion antes citada, del concienzudo observador Horsfield.

A pesar de la veneracion profesada al budeng por parte de los indígenas, estos sin embargo, le dan caza, porque utilizan su piel. En estas cacerías, ordenadas y mandadas comunmente por los jefes, se ataca á los animales con hondas y piedras y los matan muchas veces en gran número. Los indígenas saben preparar las pieles de un modo muy sencillo, pero bueno, y las emplean despues, como lo hacen tambien los europeos, para mantas de caballo y otros adornos guerreros; sobre todo son estimadas las de color negro, que tienen el pelo largo y sedoso y son muy bonitas. En su juventud, come el budeng hojas tiernas de varias plantas; en su mayor edad, frutas silvestres de toda clase, las cuales se encuentran en gran número en los bosques inhabitados; tampoco desprecian las materias animales.

Cuando ví por primera vez al budeng en el jardín zoológico de Amsterdam, no le reconocí, pues como Horsfield, Poeppig y Giebel, que lo copiaron, nos han dado un dibujo inexacto, los individuos disecados que yo encontré en mi museo, no eran sino una imágen incompleta del animal vivo. En una palabra, inútil me fué recordar las caricaturas que habia visto en los libros y gabinetes, pues no pude adivinar en el budeng un animal tan hermoso como el que ví en Holanda. Aquel mono excitaba la admiracion de todos los espectadores, y sin embargo, no hacia cosa alguna para atraer sus miradas. No opino como Horsfield, que se deba calificar al budeng de hurraño, ni creo que pueda condenársele por su carácter melancólico; es tranquilo y taciturno, pero de ningún modo perezoso ni maligno. Los dos individuos que yo ví en Amsterdam vivian en perfecta inteligencia: generalmen-

te estaban acurrucados el uno junto al otro, sobre una larga barra transversal de su jaula, con las manos cruzadas sobre el pecho y la hermosa cola pendiente. Una especie de corona de pelo que rodeaba la cabeza, cubriéndoles en parte la cara, aumentaba la gravedad de su aspecto. Al presentarles la comida, bajaban á buscarla con lentitud y prudencia, sin prescindir nunca de su acostumbrada circunspeccion. Su cara tenia una expresion inteligente, pero habia poca viveza en los ojos.

Estos budengs se conducian de una manera particular con dos cinocéfalos negros (*Cynocephalus niger*), que como todos los monos de su género, atrevidos é inquietos, se complacian en atormentar por todos los medios posibles á los pobres budengs. Durante el día, los dos insolentes cinocéfalos permanecian encerrados en el departamento de los monos, y entonces estaban tranquilos y contentos los desgraciados semnopitecos; pero apenas llegaban sus compañeros nocturnos, comenzaba el ruido y el desórden. Los budengs se acercaban uno á otro todo lo posible, enlazándose con sus brazos, y poniéndoseles los cinocéfalos á caballo, los provocaban, los pegaban, tirándoles de la cola, y complaciéndose por fin en destruir su íntima union. Para conseguirlo, trepaban sobre los budengs como por las ramas de un árbol, colgándose luego de su pelo y se esforzaban por colocarse en medio de ellos, hasta el momento en que atemorizados los pobres animales, se separaban é iban á refugiarse en algun rincon; pero sus verdugos corrían detrás y comenzaban de nuevo á molestarles. Reconociase por el aspecto de los budengs cuánto les enojaba la presencia de aquellos seres importunos y cuánto los temian: apenas entraban los cinocéfalos en la jaula, mirábanles con ansiedad, como lo hacen siempre los monos de la América meridional cuando tienen

miedo; de tal modo les hacian sufrir las garras de sus verdugos, que lanzaban con frecuencia gritos de angustia; pero los cinocéfalos se mostraban cada vez mas provocadores, aumentando su insolencia y crueldad en razon del mayor sufrimiento de sus víctimas.

En Amberes vivia un budeng en medio de algunos pequeños cercopitecos y monas: sus compañeros tenian la mitad de su talla, y á pesar de esto, él era tambien el paciente. Un cercopiteco, que tendria un año lo mas cuando yo visité el jardín, desempeñaba el papel de los dos cinocéfalos de Amsterdam; el semnopiteco se mostraba sumiso, sufriendo resignado todos los malos tratamientos de su compañero de cautiverio: y era cosa singular ver cómo aquel animalito hacia bailar, por decirlo así, al mono grande, constituyéndose en amo suyo absoluto y maltratándole terriblemente con sus golpes. Es de todo punto innegable que la bondad constituye el carácter distintivo del budeng, sin observarse en él vestigio alguno de la baja que se manifiesta en otros varios monos.

Si es esa ó no la única causa de su buen natural, no me atrevo á decirlo. Pero se puede notar en él el bien que le hace cada mirada del sol, lo dichoso que es cuando puede recoger un rayo de este astro vivificante, cuyo calor da toda su magnificencia, todo su esplendor á los países ecuatoriales, su hermosa patria.

47

ENFERMEDADES.—Parece que al budeng le perjudican mucho los climas septentrionales.

EL SEMNOPITECO NASICO — SEMNOPITHECUS NASICUS

CARACTÉRES.—De los semnopitecos propiamente dichos, se separa hoy dia una especie que se distingue en alto grado por su nariz. Es este el Kahau (*Semnopithecus nasicus*, *Nasalis larvatus*, *Simia nasalis*, *Simia rostrata*). En general tiene este la misma estructura de los semnopitecos. Su nariz saliente es igual á la de la especie humana, pero se mueve como el hocico del cerdo. El tronco es delgado, la cola muy

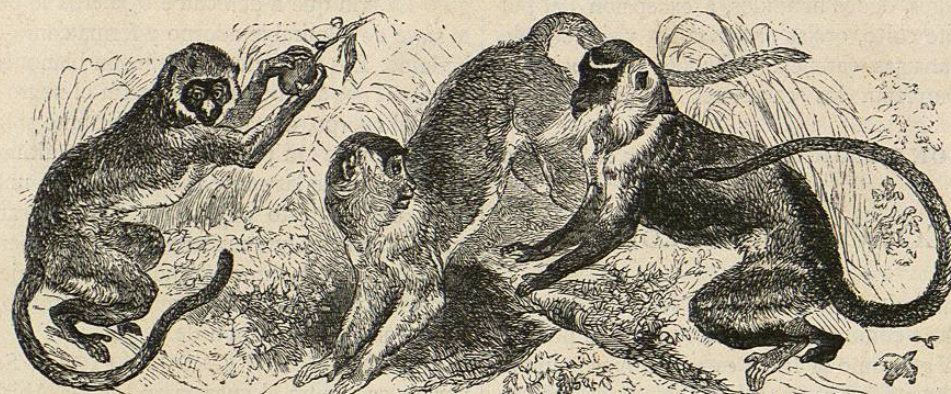


Fig. 47.—CERCOPITECO DE NARIZ BLANCA Fig. 48.—ROJO O PATAS Fig. 49.—DIANA

larga, las extremidades casi de igual longitud y con cinco dedos cada una; no tiene las bolsas laringeas, pero sí las callosidades de las nalgas. La nariz cae en forma de un gancho sobre el labio superior; en su parte media es bastante ancha, en su extremidad aguda y con un ligero surco; las fosas son muy grandes y pueden dilatarse aun mas. En los pequeños el órgano del olfato es pequeño y aplastado, y no llega á su mayor desarrollo sino en los adultos. El pelaje es abundante y suave; en la coronilla son los pelos espesos y cortos; á los lados de la cara y en el occipucio mas largos, y al rededor del cuello forman una especie de collar. En el vértice, el occipucio y la region de las espaldas son de color pardo-rojizo fuerte; en el espinazo y en la parte superior de las caderas, de un amarillo pálido con rayas de color pardo oscuro; en el pecho y en la parte superior del vientre, son de color amarillo, tirando á rojo claro; en la region de las ancas hay una mancha muy pronunciada de color gris blanquecino, con una punta dirigida hácia la cola; las extremidades son en su mitad superior de color rojo amarillento; en la parte inferior, lo mismo que en la cola, gris ceniciento; las palmas desnudas y las callosidades del ano gris negruzco. El color de estos monos, en conjunto, es muy vivo, lo que ya demuestra por sí su afinidad con los otros semnopitecos. Los machos adultos del kahau llegan á una altura de cerca 0^m,55; su tronco tiene 0^m,70 y la cola es un poco mas larga (fig. 41). Las hembras no crecen tanto; sin embargo, segun se dice, son aptas para la propagacion antes de la edad adulta.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Borneo el kahau vive en sociedad. Con respecto á la vida libre de este animal, sabemos bien poco, pues en estos últimos tiempos,

casi nada se ha referido acerca de ellos. Wallace, que tuvo ocasion de observar este mono en las selvas de su patria, no lo menciona sino superficialmente. En las orillas del rio Simunjon habitan muchos monos, entre ellos el notable mono násico, tan grande como un niño de tres años; tiene la cola muy larga y su nariz es carnosa y mas gruesa que la mas grande del hombre. Wurmb dice, poco mas ó menos, lo siguiente: «Por la mañana y por la tarde se reúnen en los árboles y en las orillas de los rios numerosas manadas, lanzando varias veces un grito, que suena como la palabra kahau, lo que sin duda ha sido causa de conocerlos con el nombre que llevan. Son ágiles y poseen una asombrosa habilidad en saltar y trepar. Conocemos poco sus cualidades intelectuales, pero se pretende que son maliciosos, feroces y astutos y que carecen de cualidades propias para la domesticacion. Afírmase que cuando se les sorprende se ocultan en los árboles, sin embargo, si se les ataca defiéndense con gran valor.»

Gracioso es por lo demás, lo que afirman los indígenas diciendo que los kahau se tapan la nariz con las manos para preservarse, sin duda, de chocar desagradablemente con el ramaje. No sabemos cuál es su alimentacion, pero podemos suponer será la misma que la de los semnopitecos. Los dayaks dan, segun se dice, caza á los monos násicos para comer su carne que les parece muy sabrosa. No los designan con el nombre de kahau, sino de bataugan. Dice Hass Karl «que los monos násicos que llegaron al jardín botánico de Buitenzorg en Java en 1841 y en 1842, murieron muy pronto y esto tal vez por falta de espacio para moverse. Si esta fué la única causa lo dejo á la consideracion de mis lectores; sin embargo prueba que la indicacion hecha por Hass Karl, de que el

kahau no puede mantenerse mucho tiempo en jaula es una verdad, y por lo tanto, la afirmación contraria pierde su valor.

EL SEMNOPITECO SIMPAI—SEMNOPI- THECUS MELANOPHUS

Existe otro semnopiteco, conocido entre los malayos con el nombre de *Simpai*, el cual se distingue por sus graciosas formas (fig. 42).

CARACTERES.—El cuerpo de este mono tiene cuatro pies y seis pulgadas de longitud, desde el vértice de la cabeza hasta el extremo de la cola, que mide dos y ocho respectivamente. En su pelaje predomina el color rojizo oscuro, con un imperceptible viso amarillento, que se observa mejor cuando le hiere la luz oblicuamente; el pelo de la parte interna de los miembros y del abdomen no es tan lustroso como el del resto del cuerpo, y en la parte superior de la cabeza se presenta recto, formando una especie de diadema negra, así como una estrecha faja que se corre sobre los ojos. Miembros muy largos, dedos hendidos, á excepción del pulgar, que es bastante corto, orejas prolongadas, y sin reborde, nariz cubierta de arrugas, carencia de buches y callosidades muy grandes, completan los caracteres del semnopiteco *simpai*.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en Sumatra.

LOS COLOBOS—COLOBUS

Los colobos representan en Africa á los semnopitecos del Asia, distinguiéndose como estos por el color de su pelaje y su hermosa crin. Y así como la India es región mas animada y rica que el continente africano, así los semnopitecos presentan colores mas claros y vivos que los colobos, sin que pretendamos con esto decir que los segundos sean menos hermosos ó tengan menos atractivos.

CARACTERES.—Los colobos se distinguen de los semnopitecos especialmente por tener en las manos solo cuatro dedos, faltando el pulgar, y esto sucede siempre; mientras que sus congéneres, solo por excepción carecen de este miembro. El tronco del colobo es delgado y esbelto, el hocico corto, la cola muy larga, las extremidades, que tienen casi la misma longitud, son cenceñas; no carecen de callosidades, pero sí de bolsa laringea; los pies tienen regularmente cinco dedos.

EL COLOBO GUEREZA—COLOBUS GUEREZA

CARACTERES.—Este colobo (fig. 43), llamado Fonges por los abisinios, debe figurar á la cabeza de los de su género. Según mi opinión es el mas hermoso de todos los monos. Sus colores, si bien no se pueden llamar brillantes, son extraordinariamente vistosos; y su pelaje es tan raro, y al mismo tiempo tan gracioso, que ningun otro animal le aventaja. El mérito de haber descubierto este sér maravilloso le corresponde á nuestro excelente compatriota Ruppell que le encontró, durante su viaje por Abisinia, en la provincia de Godjam, haciendo científico el nombre con que se le conoce en este país. Verdad es que ya teníamos noticia de este mono, porque Hiob Ludolf habia hecho mención de él en su importante obra sobre la Etiopia; pero la descripción era tan poco detallada y el dibujo tan imperfecto que ningun perito podia reconocer en el animal una especie aparte. Otro viajero, Salt, habla tambien del guereza, pero lo describe mal; y el

grabado fué copia del dibujo de Ludolf y de una piel que por casualidad pudo proporcionarse, mientras que Ruppell vió al guereza vivo y pudo hablar por experiencia propia. Mas adelante otros naturalistas le han observado tambien. Yo mismo encontré en manos de un hasanié, cerca del Nilo Blanco inferior, una piel de este mono que mi hombre empleaba como bolsa de tabaco, y este mismo indígena me dijo que no era raro encontrar al animal un poco mas hácia el sur. Heuglin, el explorador del Africa, le observó varias veces en Abisinia y cerca del rio Blanco. Me aseguraron además que se criaba en otras muchas regiones del Africa central, lo que prueba que se ha propagado mucho mas de lo que hasta ahora habíamos supuesto.

El guereza es un animal verdaderamente magnífico: sobre su hermosísimo cuerpo negro aterciopelado, resaltan vistosamente la faja blanca de la frente, las sienas, los lados del cuello, la garganta, una especie de crin, una pequeña faja en las callosidades de las nalgas y en la punta de la cola; todas estas partes de un blanco hermosísimo. Todo el pelo parece salpicado de manchas grises, lo que da al pelaje un aspecto gris. La crin que á derecha é izquierda le pende del cuerpo, le sirve de admirable adorno y forma como un rico albornoz beduino. Los pelos de esta crin son blanquísimos, muy finos y largos; por algunos sitios penetra el negro de la parte inferior del cuerpo, destacándose vivamente sobre el blanco deslumbrador de tan preciosa túnica. Por último, el tinte oscuro de la cara y de las manos se combina de una manera armoniosa con el resto de la librea, armonizando el todo tan completamente, que nuestro mono bien mereceria el premio de la hermosura; tan caprichoso es su pelaje como gracioso y magnífico el todo. La longitud del tronco es de 0^m,65; la de la cola sin el mechón de 0^m,70.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun M. Schimper, se encuentra el guereza en toda la Abisinia desde el 13° de latitud norte, y principalmente en una cadena de montañas que se eleva á 6 ú 8,000 pies sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se reúne en pequeñas bandadas de diez á quince individuos; vive en los altos árboles que se hallan cerca de las corrientes, y á veces en los templos, que segun es costumbre en el Habesch, se edifican siempre en medio de los árboles sagrados. Busca con preferencia una especie de enebro, de tan considerable altura, que nuestros pinos y abetos son enanos á su lado, y es de creer que los frutos de este árbol contribuyan mucho á que se fije en él. Schimper dice que es un animal sumamente ágil, que se mueve con una audacia y una seguridad notables, cosa que se explica por la conformación toda de su cuerpo.

En los sitios donde el guereza no es perseguido, dice Heuglin, no tiene nada de tímido y encorvando el lomo á la manera de los gatos, ladra y grita contra el intruso que quiere robarle su tranquilidad. Cuando se le persigue, se ostenta entonces en toda su belleza.

Con tanta gracia como agilidad, con tanto atrevimiento como cálculo, salta de rama en rama ó de una altura de 15 ó mas metros: y en esta especie de vuelo su manto blanco le rodea como el albornoz de un beduino á galope envuelve al caballo y al jinete. No toca en el suelo sino cuando se ve muy acosado; verdadero habitante de los árboles, encuentra en sus regiones aéreas todo lo que necesita; su alimento es el mismo que el de los monos; los indígenas lo consideran como animal inocentísimo, sobre todo porque respeta las plantaciones, ó, si en ellas entra, no causa nunca gran daño. Probablemente para que se forme una buena opinión con respecto á él, le atribuyen la costumbre de acercarse á las iglesias, porque aun cuando los abisinios tienen muy poca

moral, sin embargo el culto es tan sagrado entre ellos, como pudiera serlo en los puntos mas religiosos.

CAZA.—La del guereza ofrece grandes dificultades: oculto en las elevadas copas de sus árboles favoritos, hállase casi al abrigo del ataque del hombre; tirándole con perdigones se le puede herir, pero rara vez coger, porque es animal que resiste mucho á la muerte. Para cazarle con éxito, es preciso recurrir á la bala, y si la carabina no fuera en manos del abisinio un instrumento casi inofensivo, este hermoso mono habria desaparecido hace mucho tiempo de la tierra.

Los escudos de los abisinios y de otros pueblos del Africa oriental son ovals y hechos de piel de gacela ó tambien de hipopótamo; sobre esta piel se pone la del guereza, de manera que toda la crin forma el adorno del escudo.

En Gondar, capital de Abisinia, se pagaba por esta piel cinco pesetas sesenta céntimos, cantidad con la cual se pueden comprar allí cinco ó seis corderos gordos. Hoy este adorno ha perdido mucho en valor; afortunadamente los escudos en cuestión no se usan ya; digo afortunadamente, porque espero que así se librará por ahora un animal tan hermoso de la execrable manía que el hombre tiene en todas partes de destruir á los cuadrumanos.

Heuglin poseia un pequeño guereza vivo, pero no pudo conservarle la vida á pesar de todos sus cuidados. Tampoco se ven en las chozas de los indígenas guerezas mansos; parece por consiguiente difícil poderlos cuidar convenientemente. A Europa no ha venido, al menos que yo sepa, sino un solo guereza vivo, pero estaba enfermo cuando llegó al continente, y murió pocos dias despues de su llegada.

EL COLOBO OSO—COLOBUS URSINUS

CARACTERES.—El colobo oso se distingue del guereza por la carencia de la crin lateral blanca, apenas indicada por largos pelos flotantes de un color amarillo oscuro, mezclados con pelos negros, todos mas largos que los del guereza, y la cola completamente blanca. El colobo oso es del mismo tamaño que aquel (fig. 44.)

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en el Africa occidental, en los bosques de Sierra Leona, de Guinea y de Fernando Póo.

EL COLOBO SATAN—COLOBUS SATANAS

CARACTERES.—El colobo satan, de un solo color negro, vive principalmente en Fernando Póo, y es considerado por varios naturalistas como simple variedad del colobo oso, opinión que no parece justificada (fig. 45).

LOS CERCOPITECOS—CERCOPI- THECUS

No solo produce el Africa los monos mas grandes é inteligentes y los mas repugnantes del antiguo mundo, sino que alimenta tambien á los mas bonitos, pequeños y graciosos; y entre estos últimos debe comprenderse sin disputa alguna el numeroso grupo de los monos conocidos con el nombre de *cercopitecos*.

Encontramos con frecuencia especies de este grupo en los jardines zoológicos, en las casas de fieras, y aun algunas veces en la de cualquier aficionado á los animales.

Estos monos fueron ya conocidos en el siglo xvi; llamábaseles en otro tiempo *Guenones*, y en aleman han tenido siempre el nombre vulgar de *Meerkatzen* (gatos de mar), sin duda porque son originarios de las partes occidentales de Africa y

porque su cara recuerda un poco la fisonomía del gato, si quiera sea muy superficial esta semejanza.

CARACTERES.—Se distinguen por sus formas ligeras y graciosas, por la soltura de los miembros, y por tener manos cortas y finas, con pulgares largos. Su cola carece de mechón de pelo en el extremo; tienen buches y callosidades muy desarrolladas; su color es comunmente bastante vivo, y en algunas especies se ve el pelaje graciosamente abigarrado.

Conócense unas veinte especies de cercopitecos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y RESIDENCIA.

—Habitan las regiones ecuatoriales del Africa, hecha excepción de una especie que se halla en Madagascar. Viven en gran número en todas las selvas vírgenes de aquellos países, y algunos de ellos están diseminados en casi toda el Africa central; proceden indistintamente de las regiones orientales, occidentales ó australes, pero la mayor parte son originarios de la Abisinia y de las márgenes del Nilo superior.

En las orillas de este gran rio se encuentran los primeros cercopitecos á los 16° de latitud norte, y al este y oeste se extienden hasta las costas del mar. Prefieren los bosques húmedos ó cortados por un rio á los que se hallan en terrenos secos, y les gusta establecerse en las cercanías de los campos cultivados. Se ha reconocido que entre estos monos y los loros existen muchas analogías respecto á sus formas y costumbres, y que habitan los mismos países. En Africa es seguro encontrar cercopitecos donde hay loros, y vice-versa; la presencia de los unos indica en todas partes la de los otros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los cercopitecos figuran entre los monos mas sociables, inquietos, alegres y graciosos; se les encuentra casi siempre en numerosas bandadas, y rara vez por familias. Es un espectáculo verdaderamente agradable ver una manada de cercopitecos libres en medio de los bosques. ¡Qué vida, qué gritos, qué combates! Aquí unos se enfadan ó se reconcilian; mas allá trepan, corren, vuelan y tambien saquean, y en otro sitio, todo se vuelven gestos y contorsiones; aquel es un estado constituido en el que se proclama único y soberano señor el mas fuerte, el cual para hacerse respetar, dispone de la superioridad de sus dientes y brazos, á favor de cuyas poderosas razones le reconocen como jefe todos los individuos de la manada.

Los cercopitecos se cuidan poco de la comida; se acomodan en cualquiera posición, no temen nunca las necesidades, y pasan su vida en una actividad y alegría continuas. Cuando se dedican á alguna operación, saben combinar el aturdimiento mas extraordinario con cierto aire de gravedad cómica, en extremo particular; la distancia no les asusta nunca; ninguna cima es bastante alta para ellos; ningun tesoro se halla suficientemente escondido; no respetan propiedad alguna, no teniendo por lo mismo nada de extraño que los indígenas los aborrezcan y hablen de ellos con tanto desprecio como cólera.

Difícilmente podría pasar desapercibida una tribu de cercopitecos, pues los gritos del jefe, ó en su defecto, el ruido que hacen los demás individuos, corriendo y saltando sobre los árboles, acusa siempre su presencia. Por otra parte, los cercopitecos no tratan de esconderse; se persiguen, juegan, se calientan al sol, se prestan mutuos servicios para librarse de la molestia de ciertos parásitos, viven comunmente en los árboles y no bajan á tierra sino cuando hay algo que comer.

El observador que tiene la suerte de sorprender á una manada cuando esta se ocupa en el merodeo, disfruta de un espectáculo por demás curioso. Cuando los conduce un macho viejo, astuto y experto, se atreven tan audaces ladrones